

**P**ATRIMONIO  
en el Casco Histórico de Zaragoza

EL DEVENIR  
DEL BARRIO  
DE SAN PABLO

aquí está



así es

El barrio de San Pablo fue en otro tiempo el centro que dio vida a la ciudad. En una época ya pasada albergó la tercera parte del vecindario y, en él, ha habido siempre una amalgama de gentes de diferente procedencia y clase social que convivieron enriqueciéndolo. Presenta una gran diversidad de formas urbanísticas con callejas, callizos y postigos que servían a nobles, labradores, artesanos y eclesiásticos; calles más anchas y largas —como Predicadores— con transversales, y otras más pequeñas y estrechas como Miguel de Ara o Echeandía. Actualmente, la desidia, el abandono y la especulación han hecho de él una ruina urbanística y social donde se concentra una población envejecida, emigrante y con un alto porcentaje de marginalidad.

el origen

**H**APUDEPA  
acia 1256  
nace el Barrio de San Pablo. Sus privilegios y el establecimiento del Mercado lo harán el barrio más populoso de Zaragoza, llegando a albergar la tercera parte del vecindario ciudadano, conservando este carácter de vida comercial desde el siglo XIII hasta nuestros días.

Una gran diversidad de formas urbanísticas: calles, callejas, callizos y postigos servían de paso a nobles, labradores, artesanos y eclesiásticos. El barrio se divide en calles anchas y largas como Predicadores y otras transversales, más pequeñas y estrechas, como Miguel de Ara, Echeandía etc.

En la calle de San Blas se construyó el Almudí, donde se pesaba y distribuía lino, pan y sal. Estaba también la Casa-Vicaría de la iglesia de San Pablo y el Hospital, cobijo de transeúntes y ciudadanos enfermos o mendigos.

La pujanza económica del entorno atrajo a gentes de fuera y dentro del país y proliferaron mesones y posadas, muchas de ellas en la calle de San Pablo, —como la de Las Almas aún en pie, o el Mesón de San Pablo junto a la sacristía de la iglesia— o la que estuvo en el segundo piso del actual pub, antes Teatro Oasis.

En el barrio se instalaron pequeñas industrias donde se fabricaba aguardiente, fideos o jabones (calle del Sacramento), alternando con algecerías, herrerías, alfares —como las que hubo en Predicadores y la calle la Victoria— y con casas de labradores.

Las casas correspondían a un tipo común. De dos o tres pisos, las fachadas se articulaban con una puerta de entrada, casi siempre de medio punto o adintelada, las ventanas necesarias y, cerca del tejado, un mirador abierto a la calle por arquillos de me-

La configuración del barrio de San Pablo se debe al traslado del Mercado desde la Puerta Cineja a la de Toledo y a los privilegios otorgados por el rey Pedro II, ya en 1210. Debido a ello se denominó a esta zona «población del rey».

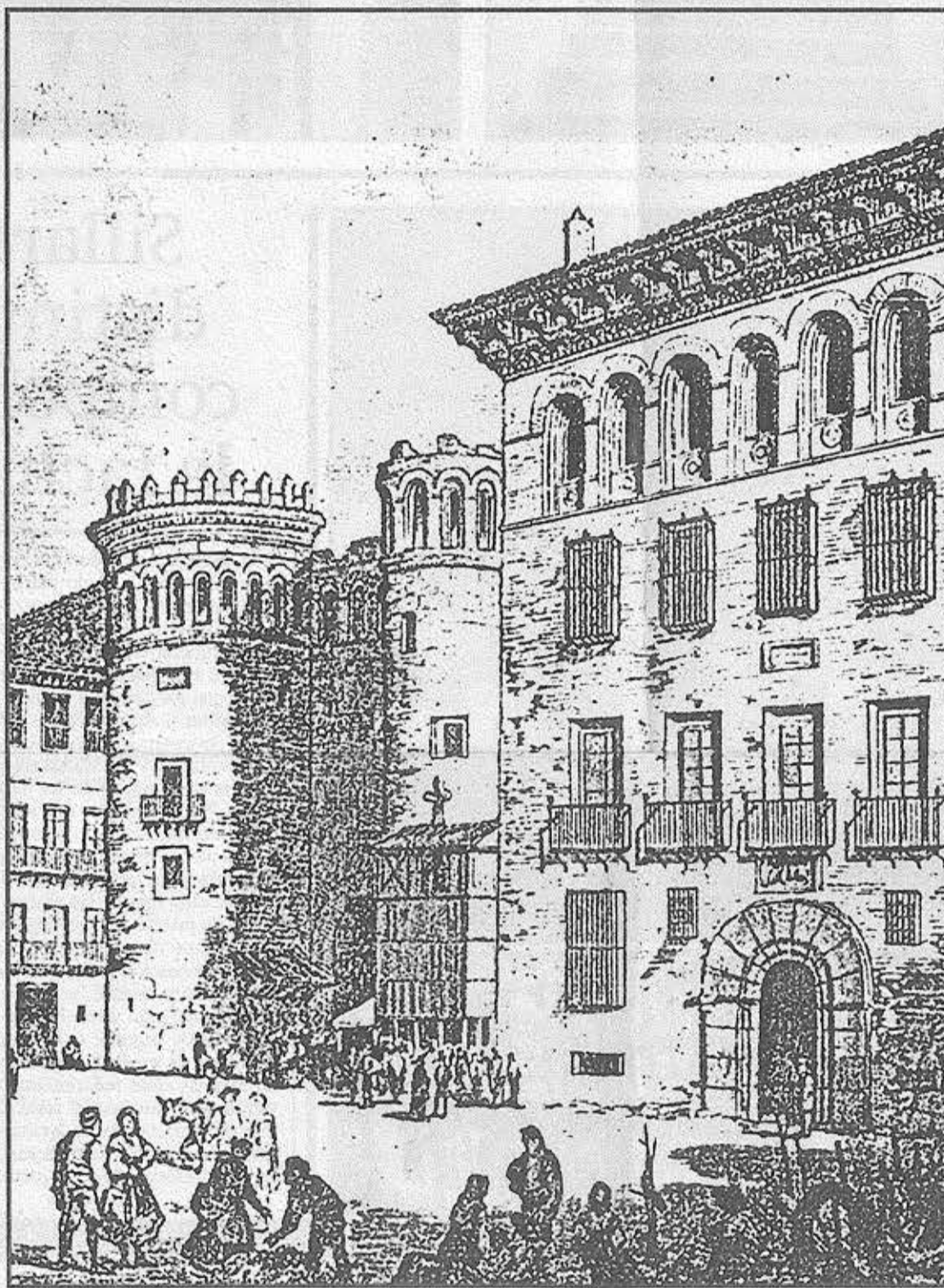
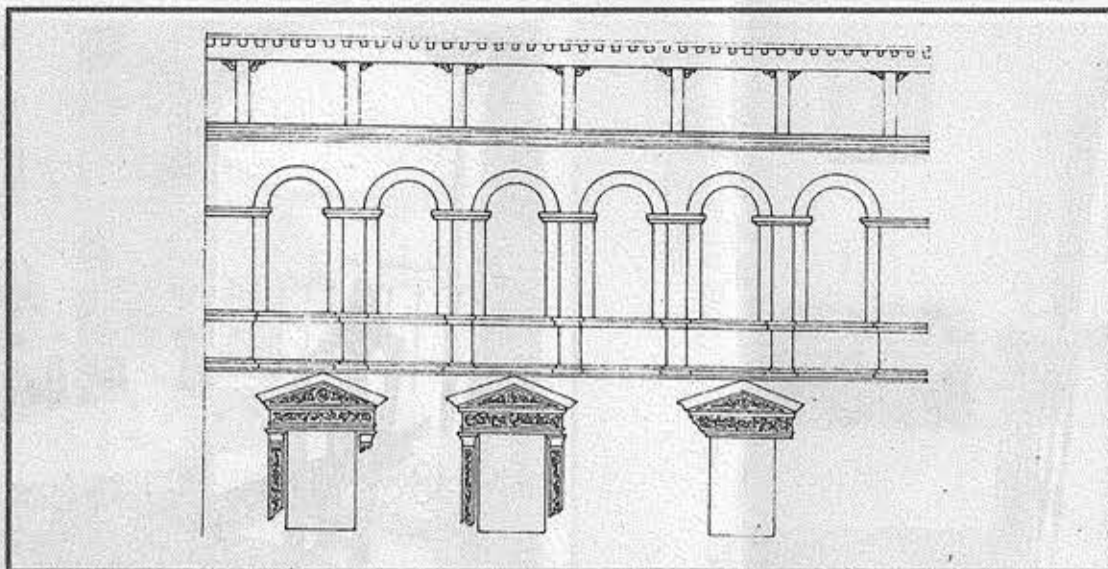
Fue el ensanche más importante que se produjo en la ciudad; sus calles, desde ese mismo momento, formaron una retícula con anchas y largas vías longitudinales que llevaban al Ebro, toda una trama urbanística que se conservará durante el Renacimiento y Barroco, épocas de florecimiento arquitectónico.

Labradores, artesanos, comerciantes, nobles y religiosos, con diversa procedencia de dentro y fuera del Reino, lo «construyeron» urbanística y socialmente hasta el punto de ser el centro comercial zaragozano desde el siglo XIII hasta hace apenas veinte años.

En el barrio se instalaron pequeñas industrias donde se fabricaba aguardiente, fideos o jabones (calle del Sacramento), alternando con algecerías, herrerías, alfares...

dio punto sobre el que el alero, a veces decorado, daba paso a la cubierta final.

El interior se disponía en torno a un patio con la localización de pajares y graneros. Muestra de ello podría ser —aún con modificaciones— la casa de la calle Las Armas, 32. Este edificio, incoado «Bien de Interés Cultural» —máxima categoría para monumentos en nuestra legislación— el 1 de julio de 1982 muestra una vivienda media de finales del siglo XV o inicios del XVI, valioso ejemplo de arquitectura doméstica.



**El constante aumento de población y riqueza en la Zaragoza medieval favoreció la expansión urbana fuera del recinto romano, creando nuevos barrios como San Pablo. Edificios públicos alternaban con notables arquitecturas de casas de la nobleza y clero, apoyándose en ellas las viviendas modestas de labradores y artesanos.**

En contraposición a la dejadez que éste y otros muchos edificios actualmente sufren, antiguamente, en la restauración y mantenimiento e incluso rehabilitación de las construcciones participaban tanto propietarios como el Concejo y los inquilinos, dando las pautas necesarias para no perder la armonía del entorno y aprovechar lo aprovechable del inmueble.

Todo ello era resultado no sólo del interés y economía ciudadano sino también de una política edilicia de ajustado y lógico

el deterioro

Hasta no hace mucho tiempo, el barrio de San Pablo era un barrio vivo, bullicioso, pujante y natural en su evolución. En estos momentos, su reciente pujanza se ha cambiado por el deterioro, cierre y derribo de edificios y, consecuentemente, por el empobrecimiento, la desvitalización y el envejecimiento.

La desidia de los políticos, la escasa valoración de los propios vecinos hacia su entorno, el abandono intencionado que ha sufrido desde todos los estamentos y, ahora, el buen ojo especulativo de algunos, ha hecho que San Pablo y el Centro Histórico en general agonice por dentro hasta quedar sin máscaras.

La mayor parte de los edificios o se hunden o los derriban; los solares, en espera de mayor rentabilidad, quedan sin construir llenos de basura. Manzanas enteras han caído por dinero insensible a la Historia, a la vergüenza ciudadana, la ética y el futuro. Con ellas se ha perdido riqueza artística en aleros, columnas y mobiliario.

Con este deterioro ha llegado, en menos de dos décadas, el funeral del que era el segundo Casco Antiguo de España, muriendo con él nuestra memoria histórica zaragozana.

Arriba, la parte superior de la casa de la calle San Blas, 33, en 1912. Debajo, la Puerta de Toledo, que comunicaba la ciudad romana con el Mercado y el barrio de San Pablo y, finalmente, dos de sus calles principales, Las Armas y Predicadores

consumo, preocupada por una mejor y más habitable ciudad, con cuyas normas contribuía.

En ella trabajaron los mejores maestros de obras de la época y, conscientes del ahorro, el uso coherente de medios y de su responsabilidad con los clientes, conservaron durante siglos unos edificios que la desidia de unos y la avaricia de otros han destruido en pocos años.

APUDEDA. Asociación de Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragones.